



1.º de Junio de 1915

Año V.—Núm. 99

SUMARIO

A los cazadores: Ni San Humberto nos salva, por *Salvador Martínez*.—El cazador y el soldado (conclusión), por *E. de Lete*.—Excursión de pesca á Aranjuez.—Noticias.

(No se devuelven los originales.)

A LOS CAZADORES

NI SAN HUMBERTO NOS SALVA

Esa perniciosa apatía cinegética que se ha apoderado de los cazadores como cruel enfermedad que va degenerando en verdadera epidemia, de la que están contaminados la mayoría de ellos y no pocas de sus Sociedades, como dice muy bien el autor del artículo «La apatía cinegética», publicado en el núm. 94 de esta Revista, que por su corrección y la manera magistral como trata el asunto, se descubre en él al maestro en el arte, al cazador distinguido; esos odiosos é intolerables egoísmos, cuya existencia, dentro y fuera de las Asociaciones venatorias, demuestra palmariaamente el inspirado y fecundo escritor, el cazador de sinceros entusiasmos, Sr. D. Baldomero Goicoechea, en el suyo, «Predícame, padre...», inserto en el número 96, escrito con ese estilo franco, claro, enérgico, que revela al cazador noble, de brío y con ánimo decidido á conseguir

que la ley no sea hollada y que su incumplimiento, debido en parte al repugnante caciquismo que impera, no resulte una burla hacia los cazadores que se sienten dignificados en alto grado defendiendo la razón y la justicia (con perdón sea dicho del Sr. Goicoechea, si no interpreto bien su pensamiento); todo viene á confirmar, una vez más, las ideas que con tanta elocuencia y gran alteza de miras se han expuesto reiteradamente por nuestros dignísimos y queridos compañeros D. Gregorio Martínez López, D. J. Morales de Peralta, D. Miguel Morales, el mismo Sr. Goicoechea y otros de reconocida autoridad y competencia; esto es, que la apatía, el desaliento ó cansancio de los buenos aficionados, constituye una de las causas principales de la vergonzosa tolerancia de que gozan los desaprensivos y mal llamados cazadores, para cazar en todo tiempo, en todos sitios, á todas horas y por todos los medios, en desprestigio de la ley y ocasionando graves daños é irreparables perjuicios.

El articulista de «La apatía cinegética» concluye invocando con viril y doloroso

acento una sublime frase del Redentor, esperando el milagro de la resurrección de los buenos cazadores á la vida activa, á la lucha constante y firme para que se haga la verdadera unión de todos y que con fe y energía se labore por el fomento de la caza y en beneficio de la afición en general.

El de «Predícame, padre...», que ya conocéis, cansado, como lo estamos los compañeros que participamos de sus propias ideas, de procurar por nosotros, como por los demás, habla tan claro como la luz meridional sobre la situación de farsas é hipocresías que atravesamos, y opina, con sobrado fundamento, que los cazadores que creamos no debe continuar tal situación, constituyamos un baluarte de razón y de fuerza para que acabe lo que tan gráficamente califica de merienda de negros, y con la misma claridad en el decir lo que debe decirse al Ministro de Fomento, acudamos á él por medio de instancia que ya tiene formulada, y que seguramente estará muy bien pensada, muy bien escrita y dotada del espíritu de la rectitud y de la razón.

Y el modesto cazador que escribe estas cuartillas, que viene siendo defensor acérrimo de la veda absoluta, desde hace años, por estimarla como salvaguardia de la reproducción y aumento de la caza, y de la fiel observancia de todas las disposiciones legales concernientes á la materia, discutiendo y sosteniendo esas doctrinas, hasta con exaltación, con sus cortos alcances, por aproximarnos siquiera al término de nuestras comunes y deseadas aspiraciones, se halla completamente identificado con las nobles ideas que sustentan todos sus buenos y sinceros compañeros de afición; pero son tantos los desengaños y contrariedades que venimos sufriendo hasta de nuestros más allegados amigos, y tal el calvario de sinsabores y disgustos que atravesamos los defensores de la legalidad venatoria, que casi me inclino á creer que ni San Humberto, augusto patrón de los cazadores, nos salva, si Dios no obra el portentoso milagro de transformarle de nuevo en ser humano y nombrarle perpetuo Ministro de Fomento de España.

No desconfío, sin embargo, del éxito en tiempo más ó menos lejano, porque como cazador he sido siempre optimista, acariciando la manía de verlo todo por el lado mejor, y, por tanto, considero que ha de llegar al fin el día del triunfo de nuestros ideales.

Aceptemos, pues, los afectuosos requerimientos y sanos y buenos consejos de quien quiera que sea el desconocido autor del meritísimo artículo «La apatía cinegética», de sacudírnosla de encima y seguir luchando con denuedo en defensa de nuestra justa causa; coadyuvemos á la realización del pensamiento iniciado por nuestro docto compañero D. Baldomero Goicoechea, firmando la instancia que dirige al Ministro del ramo, todos los cazadores que sintamos verdadero entusiasmo cinegético-legal.

Y debemos ir adelante, sin que éste se enerve por nada ni por nadie, resueltamente decididos no sólo á atajar la grave enfermedad apática que experimenta la afición á la caza, sino también á extirpar la mala semilla de dañadores y cazadores furtivos que la exterminan y contrarrestan eficazmente la irresistible influencia del caciquismo, originaria quizá, y sin quizá muchas veces, de tolerancias repugnantes y odiosos privilegios.

SALVADOR MARTÍNEZ

★

Sr. Director de la revista CAZA Y PESCA.

Muy señor mío y distinguido compañero: En efecto, plácemes merece el redactor-corresponsal de esa revista en esta ciudad, D. Enrique Casáns, por el estilo claro, correcto y conciso con que su elegante pluma trata los asuntos de caza.

Para reconocer su innegable competencia, basta leer sus bien escritas crónicas sobre los concursos de la Real Sociedad de Tiro de Pichón y de la de Cazadores La Cinegética, de esta capital, y las tiradas de aves acuáticas de Sueca y de la Albufera.

Y á mi juicio, aparte la cultura de que

está adornado y los vastos conocimientos que posee, lo más digno de admiración en el Sr. Casáns consiste en que siendo como es un cazador relativamente moderno, ha conseguido con su ferviente y constante afición colocarse en pocos años al nivel de los buenos cazadores valencianos.

Cónstele, pues, que no he sido, como hubiera deseado, el iniciador de los justos elogios que á su meritísima labor se le vienen tributando, para que no se me tachase de apasionado, dados los lazos de verdadera amistad que con él tengo.

Pero salvado ya ese escollo de delicadeza que coartaba mi voluntad, séame lícito romper el silencio para expresar la inmensa satisfacción que siento por las merecidas felicitaciones que recibe mi buen amigo, á las que uno la mía más entusiasta.

Esas demostraciones de admiración quizá causen rubor al Sr. Casáns por su excesiva modestia; mas como resultan muy justificadas y estimo que siempre es laudatorio rendir culto á la verdad, ruego á usted, Sr. Director, la publicación de estas líneas, si lo cree pertinente, aun á trueque de herir la susceptibilidad de nuestro querido é ilustrado compañero D. Enrique Casáns.

SALVADOR MARTÍNEZ.

Valencia 26 Mayo 1915.



EL CAZADOR Y EL SOLDADO

(Conclusión.)

¡Cuántas veces, á pie ó á caballo, he ido yo á colocarme á tres, cuatro y más kilómetros á ocupar una posición cambiando luego á otra y otras, y cuántas, juzgando rápidamente la situación, he acudido á la carrera á dominar un cruce de caminos, una eminencia, subiendo una cota de 100,

de 200 metros para llegar con tiempo suficiente á evitar el paso del que abandonó sus naturales huídas para evadirse de un peligro cierto!

Este cazador, el que si se lo propone no cogerá la Guardia civil en el monte, será siempre un excelente soldado, un explorador insustituible, un guerrillero intrépido.

Eso de los 40 metros es cosa que pueden hacer las damas cazando codornices en las rastrojeras.

Después de todo, ¿á qué se reduce la actual campaña? Como dice el ilustre Joffre, á guerra de capitanes, á lo sumo de coroneles, sobre campos *limitadísimos*, hallándose las trincheras á veces á 100 metros y hasta 20, según aseguran (aunque no lo creo) algunos periódicos, campaña en que parece la estrategia y en la que los problemas tácticos quedan reducidos á la mínima expresión.

Por último, y para contestar á otra de tus indicaciones, ten por cierto que veinte centímetros á derecha ó izquierda, arriba ó abajo, de error en el apuntado, hacen ineficaz el mayor número de tiros de escopeta. El centro del círculo de 0,76 de diámetro á 36,50 metros es el efecto útil, ó sea un círculo de 15 centímetros. Ciertamente que no es fácil ni hacedero comprobar en el campo el error (en los probaderos, sí, con jaulas especiales) ó causa del fracaso; pero no es menos cierto que al soldado tampoco le es dado comprobar en una acción por qué no hirió al apuntado, si es que apuntó á alguno especialmente, como tú sabes por tu larga experiencia militar.

Convengamos en la exactitud del aforismo: «La caza es para los animales lo que la guerra al hombre».

Esto es lo que me sugiere la lectura de tu carta, al volar de la pluma de modo incorrecto y tal vez confuso.

Permíteme que termine ésta, que pensé epístola breve, con algunas enseñanzas del pasado que rehabilitan á esos pobres cazadores, á los que no haces la justicia que merecen, colocado sobre tu alza milimétrica y enamorado de los impactos, á los que tampoco soy ajeno.

Licurgo dictó una ley obligando á los jóvenes á ejercitarse en todas las clases de caza.

Plutarco, en su *Tratado de educación de la juventud*, dice: «Una vida muelle, afeeminada ó demasiado delicada, alteraría bien pronto el espíritu y corrompería el corazón de esta tierna juventud; es preciso, pues, enseñar á los niños á lanzar las flechas, á manejar el arco y á cazar. Este ejercicio les formará un temperamento vigoroso y capaz de las más grandes y más difíciles empresas.»

Miguel Angel Blondus, autor del libro de caza *De canibus et Venatione*, dice al rey Francisco I, en su dedicatoria, cuya publicación coincidió con la salida de éste de su prisión de Madrid: «Por la caza se tienen buenos soldados, y con buenos soldados se conserva la libertad.»

Te saluda y estrecha la mano,

E. DE LETE

* * *

P. D.—Rememorando lejanos días, voy á citarte estupendas batallas cinegéticas con caracteres de leyenda, que te darán idea de cómo el cazador puede realizar grandes maniobras sobre campos dilatadísimos, algo mayores de 40 metros que nos asignas como máximum.

Angelo Diconstanza, en la *Historia de Nápoles*, pág. 219, cuenta que el emperador Fernando III, á su llegada á Nápoles con la emperatriz Leonor, organizó una cacería en el lugar llamado *Strunj*. Para evitar que la caza se escapase, ordenó que con dos días de anticipación fuese rodeado tal paraje por cinco mil ojeadores!

Argote de Molina, en el capítulo XXXV de los añadidos por él al *Tratado de venaría del rey Alonso de Castilla y de León*, cuenta que se reunieron más de 200.000 (¡hay que agarrarse!) indios para cercar una superficie de 50 kilómetros de lado. Según relación que le fué hecha por testigos oculares, en una de las cacerías que se realizaron en 1551, siendo virrey del Perú Francisco de Mendoza, los indios, á una señal convenida, avanzaron todos hacia un centro común, consiguiendo reunir en un espacio muy reducido una inmensa cantidad de caza.

Fueron muertos á flechazos y con la honda 500 leones (1), 3.000 zorros y una considerable cantidad de animales de especies diversas. Encerraron también en tal formidable círculo 25.000 vicuñas y guanacos (¡encerrar es!). Cogieron vivos estos animales por medio de un arma arrojadiza que los indios llaman *eilo* y que conocemos bajo el nombre de *bolás*, y les dieron libertad después de haberlos esquilado, porque su lana constituía una de las principales rentas de los incas. Los guanacos y otras especies los descuartizaron, secando al sol su carne, que llamaban *charqui* ó *tasajo*, que es todavía alimento principal de los indios.

Para evitar la destrucción de la caza, no se daban estas batidas más que cada cinco años en el mismo cantón.

Relata réfero y admírate de nuestras fazañas, tan fantásticas (en su género) como las actuales batallas de Flandes ó el Vístula.

(1) Tal vez el puma ó el jaguar. Solían llamar «león» al puma, felino de gran tamaño, que aún existe y tiene tanto de tigre como de león.





EXCURSION DE PESCA A ARANJUEZ

La "Correría deportivo-piscatoria," organizada por "El Sport de la Pesca,,"

¿Por qué ha de ponerse al pavo real como término de comparación cuando se trata de hacer resaltar la vanidad de un individuo? ¡Pobre pavo real! ¿Qué culpa tiene él, si el Sumo Hacedor le dotó de tan bellas galas?

¿Que hace la rueda y se pavonea ante las otras aves? ¿Cómo no, si las plumas son suyas, si á él le pertenecen, si puede ostentárselas con orgullo?

¿Que las otras aves han de traerte en lenguas? ¿Será por la codicia de tu esplendoroso traje? Tal vez, arrogante y majestuoso pavo real; pero no será tu hermoso plumaje el blanco de las iras; será tu vanidad, tu presunción, y tú dirás, meditando cuerdamente: —Esto es mío, me pertenece. ¿Me voy á desplumar, á despojarme de estas galas que sólo Dios me pudo otorgar? — El gallo de Morón fué capaz de ese despojo, de esa mutilación, y para eso no fué por su propia voluntad, sino por saña de su adversario... ¡Y aún cacareaba!

Hay que rendirse á la evidencia; la ra-

zón no tiene más que un camino; la justicia debe ser fría, desapasionada: en Madrid existen dos aficionados á la pesca, únicos, insustituibles, dignos de toda alabanza y ponderación, y éstos son D. Dioleciano Llorente y D. Juan Zornoza, «*digán lo que quieran los termómetros*».

Llorente y Zornoza, Zornoza y Llorente, barájenlos como mejor les plazca, han despertado en Madrid la afición á la pesca, han constituido dos Sociedades, han conseguido de los Poderes públicos cuanto hoy disfrutan los pescadores madrileños, han aumentado el número de devotos á tan importante afición, han sacrificado sus propios intereses, han visitado constantemente centros y dependencias del Estado para conseguir importantes beneficios, han organizado concursos y expediciones y son maestros en el difícil arte de la pesca, cuyos conocimientos han difundido entre sus compañeros.

¿Que esto lo saben todos los pescadores?

¿Que no puede citarse beneficio alguno que

haya obtenido la afición sin que suenen en su gestión esos dos nombres, dignos de esculpirse en bronce y mármoles con letras de oro y pedrería? Aquí del pavo real: si

dores y Pescadores de España, y que constituye su Sección de pesca, han organizado la *Correría deportivo-piscatoria* que tuvo lugar en Aranjuez el día 23 del próximo



D. Diocleciano Llorente y D. Juan Zornoza,
organizadores de la fiesta.

esas plumas son tuyas, si les pertenecen, ¿se van á despojar de esas galas? Aunque se les arrancasen violentamente esas plumas, aún continuarían *cacareando*.

Llorente y Zornoza, Zornoza y Llorente, secundados por los elementos más valiosos de la Sociedad El Sport de la Pesca, adherida á la Asociación General de Caza-

pasado, cuyo hermoso acto de confraternidad pasamos á reseñar.

Los preparativos.

Hace algunos días que veníase observando entre los pescadores una gran animación, una efervescencia extraordinaria.

Al nunca bien ponderado y entusiasta pescador D. Diocleciano Llorente se le veía nervioso, intranquilo, moverse de un lado para otro. Se trataba nada menos que de organizar una excursión de pesca y que alcanzase aún mayor resonancia que el concurso celebrado el 21 de Mayo de 1913, organizado también por tan excelente aficionado.

Por fin se tiraron los programas, en cuyo preámbulo se hizo la invitación en la siguiente forma:

«Hay muchos que por no atravesar las calles de Madrid con una caña en la mano, dejan de salir al campo á expansionarse y pasan los días feriados dando vueltas por la Corte, sin rumbo fijo, y aburriéndose soberanamente.

¡Fuera preocupaciones, y á pescar! ¡Al campo á oxigenarse!

Hasta hace poco tiempo, la pesca con caña era patrimonio de unos cuantos aficionados, obreros en su mayoría, y salvo alguna que otra excepción, de edad avanzada. En la actualidad, constituye un verdadero *sport* donde se congregan individuos de todas las edades y categorías, que en amigable consorcio salen á disfrutar de las agradables emociones que en esta diversión se experimentan, incomprensibles para los que no la ejercen, y de las delicias del campo.

No hace todavía mucho tiempo que la mayoría de la gente, y en particular el elemento joven, creían hallarse, al pasar por el lado de un pescador, frente á frente de la mismísima efigie del santo Job, mirándole unos con cierta conmiseración, y otros, al ver que armado de caña y de chistera se dirigía á la estación en busca del tren que debía conducirle á purificar con el aire oxigenado del campo sus pulmones infectos por los miasmas mal olientes de fábricas y talleres, no podían menos de dirigirse, en son de burla, alguna chanzoneta mortificante; y si bien es cierto que aún quedan algunos que por falta de cultura ó por alardes gedeónicos, tratan de mortificar al que ven con los trebejos de pesca al hombro, no lo es menos que la mayoría ha llegado á comprender

que el ejercicio de la pesca es tan saludable y activo como el de la caza, habiendo desaparecido también la creencia de que el pescador de caña debe ser pacienzudo por naturaleza; pues como en la actualidad son muchas las personas que se dedican á salir al campo, han observado que el pescador de caña se mueve, anda de un lado para otro buscando los sitios donde la pesca se encuentra, consiguiendo de esta forma, no sólo dar elasticidad á sus músculos, contraídos con la estancia de los seis días laborables en taller, comercio ú oficina, sino oxigenarse con los puros aires del campo, al mismo tiempo que encuentran la distracción que buscan.

Comerciantes, industriales, obreros, cuantos pasáis en locales cerrados los días laborables, al campo los festivos á buscar oxígeno, y al Real Sitio de Aranjuez el día 23 del corriente, á debutar, asistiendo á la gran fiesta piscatoria organizada por la Sociedad El Sport de la Pesca, y á presenciar el concurso de sus socias honorarias, para el cual han hecho valiosos regalos diferentes industriales de esta capital.»

La empresa, pues, iba á llevarse á efecto; todo estaba dispuesto y orillado.

Y llegó el día de tan memorable suceso y éste tuvo lugar de una manera fastuosa, inenarrable.

El lugar de la fiesta.—Un diálogo interesante.

Es Aranjuez el orgullo de España; una bellísima población enclavada dentro de un delicioso jardín, con históricos palacios, anchas plazas, calles tiradas á cordel, hermosos paseos y enramadas y pintorescos bosques, todo ello formando un conjunto maravilloso.

El Tajo serpentea sublime y bello, y evoca poéticos pensamientos al deslizarse tranquilo ó bravo entre aquel delicioso vergel...

Y en el árido ambiente se dilata
la esencia de la flor de los tomillos,
y lento el río su raudal desata
entre mimbres y juncos amarillos;

y si al cubrir sus círculos de plata
con sus plumeros blandos y sencillos
la caña dócil la corriente roza,
trémula el agua de placer solloza.

¡Qué hubiera dicho el notable vate don José Selgas si se hubiese inspirado en los deliciosos jardines de Aranjuez un día de primavera!

Este fué el sitio elegido: Aranjuez, aquella aldea que en el siglo XI se llamó Almuzundica, después Aranz, Aranzuet y Aranzuel; este Real Sitio, cuyo palacio comenzó á construir Felipe II en 1561 y continuaron Felipe V, Carlos III y Fernando VII...

Y alboreó la mañana del 23 de Mayo, y por todas partes se notaba gran animación; muchas personas transitaban por las calles de Madrid camino de la estación.

He aquí un diálogo cogido al vuelo en la Cabecera del Rastro por nuestro querido é inseparable compañero *Un Pollo igualón*. (Para mayor naturalidad va con todos sus ripios y licencias poéticas, además de la de pesca, indispensable para tales correrías.)

—¡Hola, querido Tiburcio!
¿Dónde vas?

—¡Concho! ¡Patolas!
Pus voy á la *Correría*
deportivo-piscatoria.

—¡Á tus años, y con hijos
que puén ser soldaos de cota!
Eso, Tiburcio, no es serio;
no está bien que tú la *corras*
y esté á golpes con el piri
Filomena, tu consocia.

—¿Te quíes callar ó te lisio
de un gaznatazo?

—Perdona,
no es para que te encoleres,
es un consejo; de sobra
sabes que debo ojetarte,
que no es pa tomarlo á broma.

—Ni debes tomarlo á chunga
ni alusionar á mi esposa.

—¿Conque te vas á *correrla*?

—Cuidado que eres berzotas;
no conoces la gramática.

¡Claro! Como que te rozas
tan sólo con iznorantes
cuyo trato te desdora.

Correría viene á ser
una palabra sinónima,
verbo en gracia, de excursión

ú jira campestre, cosa
que ya cambea el conceto.

—Pero... ¿y lo de piscatoria?

—Es un compuesto de *piscis*,
palabra griega...

—¿Te mofas?

—Que quiere decir, de pesca.

—¡Gachó! ¿Sabes que me asombra
tu verbosidad, Tiburcio?

¡No has aprendido tú cosas
dende que ya no nos vemos!

—Velay, es custión de forma;

á ti te encantan los mitins,
las expansiones patróticas,

oir hablar á los leaderes
del partido de echar bombas,

de beber sangre de ricos,

de comer sesos de monja,

y, es claro, así te embruteces

y no entiendes ni una jota

de lo que dicen los hombres

de disnidaz que se asocian

pa trabajar en común

por la afición piscatoria...

Así los hombres se ilustran

mejor que tomando copas;

así nos hacemos fuertes

y nunca el trabajo agobia,

pues cuando llega el domingo,

ú cualquiera que otra

festividad de preceto,

voy y suelto la garlopa

y me marchó de excursión

al lugar que se me antoja,

á pescar lo que se cuadre

bien al sol, bien á la sombra,

á respirar el ambiente

y á preparar la gazofia

que en las márgenes del río,

sobre el verde, sabe á gloria.

Luego regreso á mi casa

con unas cuantas arrobas

de peces, si se dió bien.

—¿Y no te aburres?

—Patolas,

no sabes tú lo que es eso;

una afición deliciosa

que tié su arte y su injundia...

—¿Hablas en serio ú en broma?

—¿Quieres venirte conmigo

y verás si te ilusionas?

—¿Sabes que estoy por marcharme?

—Sólo falta un cuarto de hora

pa la salida del tren.

Conque ¿te animas?

—La cosa

es... que no estoy preparao...

y la verdad...

—Nada importa;

de comer y de beber

no ha de faltar; son personas,

todos los excursionistas,
amables y cariñosas.
—Pa luego es tarde, Tiburcio;
me has convencido, y perdona.
—Y otra vez para ojetarme
procura tener más lógica
y estudiarte el diccionario
de la Academia Española.

* * *

Y cuentan que desde entonces
el incrédulo Patolas
odia el reparto social,
ya no maltrata á su esposa
ni gasta el jornal en vino,
pues sólo pesca á la ova,
y si alguna vez se alegra
es cuando tiene una arroba...
de peces en la chistera
deportivo-piscatoria.

La fiesta.

En la estación del Mediodía esperaba á los invitados y excursionistas la Comisión organizadora.

Á las siete en punto de la mañana partió el tren especial, en el que tomaron asiento unas 600 personas.

Una banda de música no cesó de tocar durante el trayecto.

La entrada en Aranjuez se hizo con música y chupinazos.

Los excursionistas se reunieron en la plaza de la Parada y se organizó la comitiva.

Marchó delante la bandera, custodiada por los guardas jurados de El Sport de la Pesca y los de la Asociación General de Cazadores y Pescadores de España, y detrás marcharon las autoridades, representaciones y excursionistas, en alegre caravana y á los acordes de un pasodoble.

La bandera de la Sociedad es muy bella y elegante. El raso con que está confeccionada es regalo del socio Sr. Zornoza, el mástil obsequio del Sr. Porriños, las aplicaciones de metal del Sr. Correa, y está primorosamente bordada por la hermana del Sr. Retana; todos ellos socios de El Sport de la Pesca y de la Asociación General.

Para que no se nos tache de apasionados en la descripción de tan hermoso acto, he

aquí cómo tuvo lugar, según un distinguido cronista de un popular diario de esta Corte:

«Comenzó el concurso colocando á los concursantes en sus puestos. Los demás, armados de caña, sedal, chistera y demás artefactos propios del acto, emprendieron la honrosa lucha contra los peces, pero también contra el Tajo, que en sus turbulentas aguas arrastraba barro y ramajes.

El día no era á propósito para lucimientos. Eso de á río revuelto ganancia de pescador debe ser para pescadores de otra clase de pesca, con cebo de más cuidado que la inocente lombriz.

Un paseo en la barca que un chiflado de la pesca, el Sr. Llorente, construyó en sus arsenales de Madrid, botó en la *bahía* del Manzanares hasta la del Jarama, para pasar á los *mares* del Tajo y echar anclas en el puerto de Aranjuez. Casi realizar sin obras el proyecto de Antonelli.

Á la una en punto se sirve la comida en el más espléndido comedor. Por techo la bóveda celeste; decoración del fondo, frondosa arboleda, y enfrente, como perspectiva, el Tajo con el jardín de la Isla en la otra orilla. De Madrid ha ido la dependencia de *La Coruña*—todo alegórico—á servir la comida, condimentada en cocina no menos espléndida que el comedor. Se come con buen apetito y no faltan los exquisitos espárragos ni las aromáticas fresas.

Presidencias de la mesa: el Presidente de El Sport de la Pesca, D. José Ramón Hidalgo, y el primer Teniente de Alcalde del Ayuntamiento de Aranjuez, D. Rafael Almazán; y los comensales somos: el Teniente Coronel de la Guardia civil D. Enrique Martínez; los Ingenieros de Montes D. Gonzalo Almela, D. Rafael Carrió, don José Lillo y D. Antonio del Campo; D. Rafael Guerrero, en representación del ex Director de Agricultura D. Tesifonte Gallego; D. Nicolás Méndez, Secretario del Director de Agricultura, Sr. Castell; D. José Madariaga, también afecto á la Dirección de Agricultura; D. Aurelio Tapia, Juez municipal de Aranjuez; D. Santiago Puerta, Secretario del Ayuntamiento de Aran-

juez; D. Samuel y D. Alfredo Martín, en representación del Director general de Seguridad; D. Moisés Sancha, de la Sociedad y Comisión organizadora; D. Adolfo de

Montes ve con agrado estas Sociedades, que promueven el fomento de la riqueza de la pesca fluvial; el Sr. Seseña, para desear la prosperidad de El Sport de la Pesca,

anhelando llegue á unirse, sin necesidad de fusionarse, con la Sociedad de Cazadores; y, finalmente, el Sr. Ramón Hidalgo se mostró reconocido á los elogios dirigidos á la Sociedad y agradeció el honor que á la misma habían dispensado los presentes al aceptar la invitación.

Terminada la comida, un rato de música, el pueblo de Aranjuez que se presenta y los jóvenes bailan.

Visitó también el sitio en que estaban los pescadores el administrador del Real Patrimonio, quien estuvo viendo las tiendas de campaña, botiquín y demás servicios que instaló el entu-

siasta socio Sr. Sancha.

Á las cinco de la tarde terminó el concurso, y el Sr. Almela, en representación del Director de Agricultura, entregó los premios.

Más música, más chupinazos, elevación de aerostatos grotescos y recogida de los



Concursantes, señoras y señoritas que asistieron al acto.

Miguel, Jefe del servicio de Vigilancia afecto á los ferrocarriles del Medio día; D. Mariano Sánchez Albornoz, representando á su padre; D. Enrique Seseña, primer Vicepresidente de la Sociedad de Cazadores, y Secretario de la misma, D. Alfredo de Castro; el Secretario, el Contador y los Vocales de El Sport de la Pesca, D. Juan García Ucendo, D. Juan Benavent, D. Julián Retana y D. Angel Córdoba; don Diocleciano Llórente, por la Comisión organizadora de la fiesta, y varios periodistas.

No hubo brindis, pero sí algunas frases de afecto, en las que el Sr. Almazán agradeció en nombre del Ayuntamiento que los pescadores elijan Aranjuez como sitio predilecto de sus excursiones; el Sr. Martínez, agradeciendo la invitación y expresando el agrado con que ve á los socios de El Sport de la Pesca

cooperar á que se guarde el respeto á las leyes, cuya custodia está encomendada á la Guardia civil; el Sr. Del Campo hizo constar que el Cuerpo de Ingenieros de



El banquete.

aparejos de más 140 pescadores que habían tendido sus cañas á lo largo de las orillas del Tajo, diseminados en pequeños grupos.

Á la estación, con gran algazara, y el regreso en tren especial para entrar en Madrid á los acordes de un pasodoble.

Uno de los excursionistas me decía: «Yo no entiendo apenas de pesca; pero éste es un pretexto barato para salir los días festivos, pasar el día en el campo y descansar del trabajo de la semana. ¡Si viera usted qué bien volvemos todos! Y, además, algo se pesca.»

Luego los que vemos con la caña y al extremo el anzuelo, no son tontos, sino listos, que honradamente se distraen y gastan poco. Así venían tan contentos aquellos 550 excursionistas, en su mayoría industriales modestos, obreros, empleados de poco sueldo, gentes sanas que trabajan y que tienen una afición que les lleva á preocuparse de la riqueza del país en un aspecto: el de la pesca fluvial. Tomemos la caña.»

Los premios.

Sra. D.^a Concha Molina, primer premio, un reloj-pulsera de plata, regalo de la reputada casa F. G. Girod.

Sra. D.^a Juliana Gómez, segundo premio, un hermoso espejo de luna viselada con marco de plata repujada, regalo de la casa López y Fernández.

Sra. D.^a Josefa Martínez, tercer premio, un precioso sortijero, de la confitería Hidalgo.

Srta. D.^a Radegundis Llorente, cuarto premio, una caña de pescar de bambú refundido, regalo de D. Modesto Azurmendi, y un carrete cuádruple multiplicador para pesca con sedal de seda, regalo de la Asociación General de Cazadores y Pescadores de España.

Y Sra. D.^a Vidala Nafría, quinto premio, una preciosa polvera de cristal con aplicación de bronce, regalo de la casa Miranda.

Además, la Sociedad regaló un carrete niquelado al socio decano y fundador D. José Téllez.

Algunas notas.

La Comisión organizadora la componían el Presidente, D. José Ramón Hidalgo, los señores citados en otro lugar y el entusiasta aficionado D. Álvaro Fernández.

El Presidente, Sr. Hidalgo, es una persona cultísima, animada de grandes arres-tos y con gran amor á la entidad que tan dignamente representa. De su benéfica gestión esperan mucho los buenos aficionados.

—D. Moisés Sancha, el popularísimo sastre de *sport*, establecido en la calle de la Cruz, de esta Corte, instaló una hermosa tienda de campaña que llamó justamente la atención, así como otras pequeñas, lavabos portátiles, enseres y artefactos



Señoras y señoritas premiadas.

utilísimos é ingeniosos, y una barca de lona impermeable que hizo las delicias de cuantos concurrieron al acto, pues estuvo constantemente en el río á pesar de la violencia de la corriente.

—El espléndido y abundante banquete fué servido por *La Coruña*, establecimiento de la propiedad de D. Martín Navazo y D. Pedro Cámara, y que goza de justa fama por la economía y el esmero de los servicios.

Todos los comensales quedaron altamente satisfechos.

—Los Sres. Navazo y Cámara tienen en proyecto la venta de unas meriendas económicas para cazadores y pescadores y comidas especiales para los asociados de Madrid y de provincias.

—El socio Sr. Muñoz escribió unos saladísimos versos alusivos á la excursión y que fueron muy celebrados.

—Por la Asociación General de Cazado-

res y Pescadores de España, asistieron: el primer Vicepresidente D. Enrique Seseña, el Secretario D. Alfredo de Castro, el Tesorero D. Lucilo Ramírez, el Contador don José Arauna y los Vocales Sres. Campo y Yagüe y Torrecilla.

—Como nota simpática, que pone muy en alto la cultura y educación de cuantos concurrieron á la fiesta, es digno de hacer constar que no hubo ni el más ligero incidente, todo fué confraternidad y alegría.

El patriarcado Llorente.

En resumen: una fiesta simpática, agradabilísima, que puso muy en alto el buen nombre de la Sociedad El Sport de la Pesca, y á la Asociación General de Cazadores y Pescadores de España un hermoso ejemplo de confraternidad y compañerismo, un suceso que pasará á la historia como único en su clase, y la consolidación del patriarcado de D. Diocleciano Llorente, de ese hombre excepcional y entusiasta que movió la voluntad de más de seiscientas personas que le reverencian, que le admiran y que le proclaman como el más firme mantenedor de la afición piscatoria.

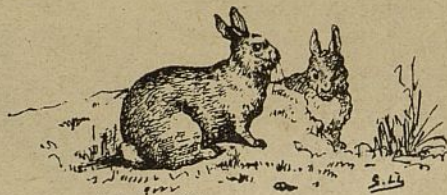
La codicia, la envidia, el egoísmo, la maledicencia, todas las bajas pasiones se postraron de rodillas, elevaron sus preces de arrepentimiento y se perdieron entre aquellas frondosas alamedas, corridas y avergonzadas ante aquella noble y arrogante figura de un hombre excepcional, único, sublime, que supo reunir á tanta gente, atenderla con cariño y colmarla de alegrías con tan variado como selecto programa.

Diocleciano Llorente demostró de un modo claro y terminante que él solo, por su propio esfuerzo, sin otros alientos que el entusiasmo y el cariño que profesa á la afición, puede realizar y conseguir cuanto se propone.

El tema de las conversaciones de invitados y excursionistas fué Llorente; de todos los labios brotaban frases de admiración y de respeto.

Allá muy lejos, casi esfumados por las

sombras de los frondosos álamos, y como si no se atreviesen á avanzar hacia el lugar de la fiesta, se nos antojó divisar á aquellos que se atrevieron anónimamente á lanzar temerarios conceptos, de los que protestamos en nuestro número anterior, y les oímos decir, quedo, muy quedo, como queriendo reprimir la explosión de entusiasmo que trataba de estallar dentro de su pecho: «Recibe de nosotros, miserables mortales, el tributo más grande de veneración, patriarca insigne de la afición piscatoria.»



NOTICIAS

Como verán nuestros lectores, el número está dedicado á la excursión de pesca realizada hace unos días, y éste es el motivo de que hayamos tenido que retirar por falta de espacio varios artículos de nuestros colaboradores, que publicaremos en el próximo.

CAZA Y PESCA no cumpliría sus fines si no alternase, como lo viene haciendo, trabajos de ambas aficiones que son, por igual, dignas de la mayor atención.

★

Á la avanzada edad de ochenta y siete años ha fallecido, en Lugo, D. Juan Eiriz Fernández, padre de nuestro querido amigo y colaborador el Secretario de la Sociedad de cazadores de aquella capital, D. Juan Eiriz.

Reciban nuestro amigo y su distinguida familia la expresión de nuestro sincero pésame.